LA UNION.

Valparaiso, domingo 11 de julio de 1886.

ESTRACTOS DE UN TRABAJO

DE ACTUALIDAD.

Acabamos de leer con vivo interes un estudio que se publica en la entrega de la REVUE DES DEUX MONDES correspondiente al 15 de mayo sobre *La baja de los precios y la crísis comercial en el mundo*. Este trabajo al cual se ha aludido ya en la Cámara de Diputados y en la prensa, es obra del distinguido economista frances M. Paul Leroy-Beaulieu y tiene para nosotros un innegable interes de actualidad.

Si nuestra prensa diaria se resuelve a darlo traducido a sus lectores como es de esperarse, servirá él para disipar algunos errores que andan por desgracia entre el vulgo de los aficionados a terciar en los debates económicos mas acreditados, mas de lo que seria de desear, y para difundir entre los hombres estudiosos las sanas y benéficas doctrinas de la ciencia de Adam Smith, de Cobden, de Stuart Mill, de Say, de Bastiat y de Courcelle Seneuil.

M. Leroy Beaulieu es un economista práctico en el buen sentido de la palabra, esto es, un hombre que so pretesto de observar los hechos y de acumular cifras, no se cree escusado de marchar en sus investigaciones a la luz de los principios ya demostrados por los maestros de la Economía Política. Por eso es que en sus disertaciones se nota la firmeza del que, pisando en un terreno firme y perfectamente conocido, sabe bien dónde está el punto de término y dónde los escollos de las engañosas apariencias en que zozobran casi siempre lastimosamente los que se lanzan con mas arrojo que preparacion al golfo tentador de las discusiones económicas.

Sin mas preámbulo, y en la imposibilidad de trascribir aquí todo lo que en el aludido artículo encontramos de provechoso, vamos a llamar la atencion de los lectores a los dos o tres puntos que en él nos parecen mas dignos de estudio atento y mas susceptibles de útiles aplicaciones entre nosotros.

Principia el autor por tomar nota de la disminucion que las primeras potencias comerciales del mundo han sufrido durante los últimos años en el movimiento de su comercio esterior, manifestando que la importacion, que fué en Francia en 1880 de *cinco mil treinta y tres millones*, (contra *tres mil quinientos setenta y cuatro millones de esportacion)* habia bajado en 1885 *a cuatro mil doscientos quince millones*, (contra *tres mil ciento ochenta y cinco millones* de esportacion.)

Observa en seguida que un descenso semejante se ha visto en Inglaterra donde en el solo año de 1885 las importaciones cayeron de *trescientos ochenta y nueve millones y medio* de libras esterlinas (contra *doscientos noventa y seis millones* de esportacion) a *trescientos setenta y tres millones y medio* (contra *doscientos setenta y un millones* de esportacion).

Obedeciendo a un criterio completamente diverso del que suelen aplicar nuestros empíricos, M. Leroy Beaulieu suma las importaciones y esportaciones de esos dos paises y de otros y las compara en épocas distintas, no para sacar del estado de la balanza del comercio deducciones absurdas, como por ejemplo la de estimar cual indicio de la prosperidad y enriquecimiento de esos paises, el esceso creciente de las segundas sobre las primeras, sino solamente para calcular, por el aumento o disminucion de la suma de unas y otras, el progreso o decadencia que en ellos esperimentan los negocios.

Léjos de derramar el economista frances lágrimas sobre el esceso de mil treinta millones de francos en que las importaciones superaron en Francia el año último a las esportaciones, o sobre el de ciento dos y medio millones de libras en que igualmente aquellas escedieron a éstas en Inglaterra en el mismo año, ni siquiera se digna tomarlas en cuenta al discutir y establecer las causas de la crísis que estudia.

Ni podia ser de otra manera como que no se encontrará ningun hombre medianamente versado en la ciencia económica que considere como un signo de prosperidad o enriquecimiento para los pueblos la situacion que aquí se ha señalado por algunos como el ideal o desideratum que debemos perseguir, esto es, una balanza de comercio que nos dé todos los años algunos millones de esceso de nuestras esportaciones sobre nuestras importaciones.

Mr. Leroy Beaulieu sabe demasiado que pagándose los productos por productos, el escedente de las importaciones, lejos de significar pérdidas para el país que las recibe, no representa ordinariamente mas que las ganancias que el país realiza en sus cambios con los estranjeros. No puede ocultarse a él que si el que esporta productos avaluados en cien mil pesos logra, con la suma en que los realice en Inglaterra, por ejemplo, comprar allá mercaderías que importadas a Chile representan un valor de 150 mil pesos, la operacion lejos de dejar para el que la ejecuta (y por consiguiente para el país) una pérdida de 50 mil pesos, representará por el contrario una ganancia igual a la indicada suma.

Y esta doctrina que es clara como la luz del dia, tiene la confirmacion de los hechos, puesto que las mas prósperas naciones del mundo ven cerrarse normalmente sus años económicos con un esceso considerable de las importaciones sobre las esportaciones.

No diremos mas sobre este punto porque, como observa M. A. Clement en el artículo que a la balanza del comercio dedica en el *Dictionnaire* de *L'Economie Politique*, «nuestros nietos comprenderán difícilmente que se hayan gastado tanto tiempo y esfuerzos en discutir *pareilles misères*, y no podrán menos de asombrarse de que despues de medio siglo de discusiones, tamaños despropósitos y *âneries humiliantes*, puedan hasta este momento formar el fondo de la doctrina comercial de la mayor parte de los hombres que dirijen los negocios públicos»—y que pretenden marcarles el camino, agregaríamos nosotros.

Pasemos ya a otro punto de aplicacion no menos útil e inmediata.

Para hacer frente a la crísis, dice M. Leroy Beaulieu, «lo primero que hai que hacer es guardarse de los empíricos y de los charlatanes. Ellos rodean y acosan sin cesar a los gobernantes de los paises que sufren. Los que van a la vanguardia siempre de estos pretendidos doctores son los proteccionistas. Se produce demasiado segun ellos en el mundo y no nos es posible luchar contra la concurrencia universal. El remedio es sencillo, seguro y siempre está a la mano: consiste en la proscripcion de las mercaderías estranjeras y en los favores que deben otorgarse a las mercaderías nacionales. Esta manera de discurrir vuelve a jeneralizarse en el mundo: no podemos concebir una mas irracional. Mientras mas vivo y mas observo, mientras mas estudio y comparo, mas claramente se presenta a mi espíritu la absurdidad del proteccionismo. Los hechos mas evidentes, los argumentos mas incontestables lo condenan. El proteccionismo es uno de los principales responsables de la crísis actual.»

El autor pasa en seguida a probar su tésis con hechos, con cifras y con argumentos que no dejan sobre la verdad de ella la mas lijera duda.

Tomemos nota del siguiente: «Si la salida de la mayor parte de nuestros productos destinados a la esportacion se ha restrinjido, unas de las causas es que la Francia ha convertido, entre 1877 y 1880, al proteccionismo a la mayor parte de las naciones. Dimos el ejemplo y no nos han faltado imitadores. Rechazamos el trigo, los ganados, algodones estranjeros, y los estranjeros rechazan nuestras sederías, nuestros muebles, nuestros vinos, nuestros artículos de París.»

Viniendo ya a los remedios que M. Leroy Beaulieu indica y que entre nosotros podrian ser aplicados con ventaja, encontramos que «una de las primeras medidas que convendria tomar para restablecer los negocios, seria la de atenuar los rigores del réjimen proteccionista y de renunciar al socialismo de Estado, o sea a la injerencia de este en los dominios de la industria y del comercio.»

Debe tambien procurarse la disminucion de los gastos de produccion, y a ese intento nadie como el Estado puede contribuir «disminuyendo los impuestos y reduciendo el número de sus empleados. Si en lugar de emprender todos los dias obras públicas costosísimas de utilidad nula o problemática, se consagrase a reducir los cuadros de sus funcionarios, desprendiéndose de una parte siquiera de los parásitos que lo devoran, y cuyo número multiplica sin cesar dia a dia, libertaria a la industria francesa de una buena parte de la carga que la oprime y abruma.»

Concluyamos ya traduciendo el último aparte del estudio que es materia del presente artículo.

«Hemos procurado, dice M. Leroy-Beaulieu, esponer las causas de la crísis actua. Ella tiene un carácter mas jeneral que todas las precedentes porque deriva de una súbita transformacion en la produccion y sobre todo en la circulacion del mundo entero. Ella será por lo mismo mas durable. No obstante, si los gobiernos tuvieran alguna prevision y un poco de cordura, es probable que en un año o año y medio podria obtenerse alguna sensible mejoría. Bien sabemos que muchos lectores esperan mas de los remedios empíricos que de la hijiene y de un buen réjimen. Hemos recibido cartas en que se nos pide con instancia que aconsejemos al Estado que compre minas y fábricas para colocar en ellas a los obreros; que exijamos leyes para hacer a estos participantes de los beneficios de los empresarios; que reclamemos nuevos empréstitos para acometer nuevas construcciones y obras públicas, etc., etc. Admiramos la credulidad de tantos buenos hombres que sin haberse dado la molestia de reflexionar sobre lo que es el trabajo, el capital, el ahorro, la industria, los elementos y las causas de las ganancias, nos envian y recomiendan planes tan injeniosos. Ellos reagravarian el mal. La accion del Estado en todas estas cuestiones es esencialmente perturbadora; sin que pueda jamas ser reguladora. Lo único que de él solicitamos es que no se injiera en todo, que no despierte aspiraciones quiméricas e insaciables, que reduzca sus gastos, que contribuya con un sistema de severas economías a disminuir el costo de produccion, y por la rectitud de sus procedimientos a restablecer la confianza. ¿Se dirá que le pido demasiado poco? Al contrario, porque, dado su carácter inquieto y petulante, le pedimos mucho y probablemente mucho mas de lo que estará en disposicion de concedernos.»

Hagan nuestros lectores las aplicaciones.

SEMANAS DE SANTIAGO.

SUMARIO.—Nuevas elecciones, pero no políticas—Llueven sabios—Los trece de la Academia—Los nuevos elejidos—Un académico inaceptable—Otros dos mui bien aceptados—Los nombramientos de la Real Española—Lijero análisis al correr del lápiz—Siete literatos *in partibus*—Nadie lo sabe!—Se busca colocacion a muchos sabios sin diploma—Los estranjeros se estrellan aquí—El exámen definitivo del doctor Fort—En el hospital—Cuatro diagnósticos—Resultado del exámen práctico—En la Escuela—Delante del cadáver—Un Lisfranc—Incorrecciones—El exámen técnico—El doctor Fort vuelve por su reputacion—El doctor Fort vuelve a perder su reputacion—Una actitud censurable de la Escuela—Con un voto en contra—No hai tiempo para hablar del tiempo—Una oscilacion jigantesca—Camino del trópico al polo—Sequedad de la atmósfera y humedad del alma.

10 DE JULIO DE 1886.

La Academia Chilena, correspondiente de la Real Española de la lengua, ha elejido los seis miembros que faltaban para completar el número de 18 de que, segun el Reglamento ha de componerse.

No es indispensable que los académicos correspondientes tengan su número cabal de individuos, y talvez no hai una sola que lo tenga.—Pero en esta buena tierra, donde hai tantísimos sabios en todos los ramos de los conocimientos humanos, no era posible dejar suponer que no existian dieziocho eminencias literarias.

La Real Española habia nombrado directamente trece académicos correspondientes en Chile. Son, como se sabe, los señores Amunátegui Miguel Luís, Aldunate Luis, Barros Arana Diego, Errázuriz Crescente, (hoi Frai Raimundo, de la Recoleccion Dominicana), Huneeus Jorje, Lastarria José Victorino, Martinez Marcial, Medina Toribio, Pizarro Baldomero, Rodriguez Zorobabel, Reyes Vicente, Santa María Domingo y Vicuña Mackenna Benjamin.

El mas ilustre,—si no el mas correcto,—de los individuos de la Academia murió antes de verla definitivamente instalada, de modo que, aun antes de nacer por completo a la vida, ya la Correspondiente chilena tuvo que llenar la dolorosa brecha abierta por la muerte.

Despues de elejir director por tres años a don José Victorino Lastarria, y secretario perpetuo a don Zorobabel Rodriguez, la Academia procedió a la eleccion de los seis individuos que debian integrarla.

Fueron elejidos los señores don Ramon Sotomayor Valdes, don Manuel Blanco Cuartin, don Adolfo Valderrama, don Eduardo de la Barra, don Gregorio Víctor Amunátegui y don Luis Rodriguez Velasco.

Las elecciones hechas por la Correspondiente no han sido, pues, desacertadas. Por lo menos no lo han sido tanto como los nombramientos hechos directamente por la Real Española. Todos los nombrados tienen más o menos títulos para merecer el honor que se les ha dispensado.

Todos, escepto el médico Valderrama.

Quien haya leído las pocas y malas versainas publicadas por ese Esculapio aficionado a las letras, no se esplicará su eleccion. Que la Real Española, a tres mil leguas de distancia, y sin conocimiento cabal de nuestros hombres, elija a don Baldomero Pizarro, a don Jorje Huneeus, a don Toribio Medina, etc., se comprende. Pero que en Santiago mismo se nombre académico de la lengua a don Adolfo Valderrama, es un misterio de aquellos que exijen toda la fé cristiana para ser creidos.

Verdad tambien que se ha elejido al mismo médico vice-presidente del Senado.

En la prosa rimada de Valderrama, que nunca, ni por casualidad, ha llegado a ser poesía, se vé no solo el mas profundo desconocimiento del idioma, sino tambien una incorreccion chocante. Si Valderrama ha leido algo, que no se le conoce, su dijestion literaria anda deplorablemente mal. Sus versos me hacen el efecto de un revulsivo, cuando no de un narcótico. Para ser algo, necesitaria purgar mucho su estilo,—y su entendimiento. Por desgracia, la literatura no se vende en la botica, y si Valderrama, a fuerza de tiempo y de paciencia, puede contar en los dedos de la mano cuántas vértebras tiene un verso, —quiero decir, cuántas sílabas,—no será jamas un literato.

En cambio, Sotomayor Valdes y Blanco Cuartin han conquistado en buena lid sus espuelas académicas. Son dos literatos de coturno, que darán peso y prestijio a la Correspondiente.

* * *

No sé quien engañó tan burdamente a la Real Española cuando le propuso a los trece individuos que ella nombró directamente.

Muchos de ellos, mas de la mitad, tienen tantos títulos para ser miembros de una academia de la lengua, como para serlo de un conservatorio de música, por ejemplo. Oyen hablar español, como oyen tocar música; pero no han escrito un libro de literatura, como no han escrito una ópera lírica. Y lo peor es que no escribirán nunca lo uno, como no han de escribir lo otro.

Quiero ser franco, y puedo confirmar con nombres propios mi opinion.

El primero que se me presenta entre los académicos, por órden alfabético, es don Luis Aldunate. El señor Aldunate fué un Ministro de Hacienda laborioso; fué un buen Ministro de Relaciones Esteriores, salvo su deplorable negociacion con el Delegado Apostólico; fué un escelente abogado de Chile en los tribunales arbitrales; hubiera sido hasta un candidato aceptable para la presidencia de la República. Pero esos no son títulos literarios, y el señor Aldunate mismo se sorprenderá no poco de verse encajado en una academia de la lengua.

No es mas cuantioso el bagaje literario del señor Huneeus. Sabe de memoria la Constitucion chilena, y ha escrito un buen libro comentándola. Pero hai en el pais un crecido número de autores de testos de aritmética, de jeografía, de aljebra, de física, y hasta de gramática castellana, que podrian reclamar ese sillon académico con igual derecho. El señor Huneeus no ha sido nunca escritor, no ha pretendido serlo. Se ha consagrado a tareas de otro jénero, que pueden darle un lugar distinguido entre nuestros hombres públicos, pero que ciertamente no lo colocan en lugar alguno entre nuestros literatos.

De don Marcial Martinez no conozco nada. Es un buen abogado, ha sido un apreciable diplomático, y ha escrito algunos artículos de economía política. Si con eso se puede ser académico de la lengua, habrá que solicitar de la Real Española un aumento considerable en el número de sus correspondientes.

Don Toribio Medina es un principiante. Es laborioso, y ha escrito un libro que revela estudio y paciencia. Pero no posee el idioma, ni posee un estilo. Podrá ser un historiador concienzudo, mas no será un literato. Sus gustos mismos lo llevan por otro camino; podria ser miembro de una academia de historia; pero no tiene títulos para una academia de la lengua. Ciertamente que la historia no está reñida con la literatura; Mariana y Solis son dos literatos admirables. Pero Medina no es eso: se cuida de investigar los hechos, pero no se cuida absolutamente de la forma de narrarlos.

De don Baldomero Pizarro dicen algunos que sabe mucho. El no se ha cuidado jamas de justificar esos rumores, que vagan por ahí completamente desautorizados. Todo lo que ha escrito en su larga vida es un prólogo a un libro de don Andres Bello.—Si es verdad que sabe algo, no he visto nunca una ciencia mas opaca y que esté mas bien disimulada, nadie lo creeria. Sabios como Pizarro se encuentran en Chile cerca de dos millones,—el número cabal de los habitantes. Si para ser sabio se necesita únicamente no escribir nunca nada, no hablar nada, no dar prueba alguna de saber, somos aquí un semillero de grandes hombres.

De don Vicente Reyes aseguran tambien que en otro tiempo era mui espiritual, mui gracioso,—en la conversacion. La edad debe de haberlo cambiado. Es una lástima que la jeneracion presente y la posteridad tengan que atenerse a lo que dice sobre su palabra la jeneracion pasada, para juzgar los méritos de un académico de la lengua. Por quelo que es sus obras, permanecen completamente inédita. Los antecedentes literarios completos que yo poseo sobre Vicente Reyes son tres o cuatro frases picantes sobre algunos hombres y algunas cosas de otros dias. Creo que nadie posee mas datos. Hoi es un burlon arrepentido, que se ha envuelto en la corteza de un hombre grave.

Finalmente, por lo que respecta a don Domingo Santa María, tiene la ventaja de inspirar la completa certidumbre de que nunca será tan mal académico como ha sido mal gobernante.—Posee algunas dotes de estilo, pero son recursos ya pasados de gusto. No es correcto, ni conoce mui bien su gramática.

Así, pues, las obras completas de siete de los trece académicos primitivos, pueden caber cómodamente en una cartera de bolsillo. —¿Podria decirnos la Real Española por qué los elijió? Pues yo tampoco!

* * *

Pero, como queda dicho, tenemos en el pais un surtido tan completo y abundante de sabios, que podemos llenar con los ojos cerrados y con solo asomarnos a la calle a atajar a los primeros que pasen, cuantas academias se establezcan.

Mas aun: para honrar de algun modo a una multitud de sabios que andan por ahí de vagos y sin diploma alguno, quiere el gobierno fundar una nueva Facultad universitaria. Eso sí, todos los sabios que han de componerla deben ser nombrados por el Presidente de la República.

Y nuestras eminencias son tan macizas y tan cumplidas, que no cualquiera puede penetrar en su gremio. Que lo diga, si no, el doctor Fort que ha tenido que luchar rudamente para hacerse aceptar como simple médico, por la Facultad chilena.

He contado en otra ocasion el primer paso de la Odisea del doctor Fort, que se estrelló impotente ante nuestros médicos, y no creo sin interes referir el desenlace de este memorable incidente universitario. Durante algun tiempo el doctor Fort ha mantenido en alarma y en escitacion a la Facultad y a la Escuela.

Habia, pues, viva curiosidad por saber cómo saldria de esta segunda prueba el célebre anatomista que habia fracasado en la primera.—Así, un buen número de médicos, y una multitud de estudiantes invadian el miércoles las salas del Hospital, donde debia tener lugar la primera parte del exámen, la parte práctica.

A las nueve y cuarto comenzó la tarea de la comision examinadora, compuesta de los doctores don Francisco Martinez, don Manuel Barros, don Adolfo Valderrama y don Francisco Puelma T.

La comision sometió cuatro enfermos al exámen del doctor Fort, para que hiciera sus diagnósticos.—Mis lectores me perdonarán que recurra al indijesto vocabulario patológico para darles una idea de lo que ha sido el exámen del miércoles.

Sala de San Camilo: cama núm. 9.—Un individuo de 70 años, alcohólico. Entró al servicio por una fractura del tercio inferior del fémur. La fractura está recien consolidada, pero quedan como muestras ostensibles un considerable acortamiento de la pierna, y un gran callo que se percibe aun por sobre las cubiertas de la cama.

El doctor Fort diagnosticó una fractura intra-capsular del cuello del fémur.—El *delirium* del enfermo, que constituia una circunstancia interesante y sensible, pasó inadvertido para el doctor. En el exámen de la noche M. Fort modificó su diagnóstico; y como la Facultad y la Escuela están divididas en dos bandos, los adversarios aseguraron que ese cambio de opinion obedecia a insinuaciones directas de uno de los examinadores.

Sala del Cármen: cama núm. 16.—El doctor diagnosticó una herida del muslo, limitándose a pronunciarse sobre su estension, 0.03 m.—para lo cual no se necesita gran ciencia, y una herida del torax, que dijo no ser penetrante, por cuanto el paciente no tenia los fenómenos de la penetracion.

Como en el caso anterior, en la noche modificó gravemente su primer diagnóstico: habia notado,—o se le habia hecho notar,—que habia disminucion de la sonoridad en el pulmon derecho, y estertores silbantes en el izquierdo; en consecuencia, el doctor declaró una bronco-neumonia en toda la estension del pulmon derecho, y neumonia franca en el izquierdo.—Es de advertir que, segun otros médicos, no habia existido prodromo alguno, ni ninguno de los fenómenos iniciales y constituyentes. No habia fiebre.

Sala del Salvador: cama número 18.—El doctor Fort diagnosticó una atrofia amarilla del hígado. Fué tambien el diagnóstico de algunos de nuestros mas distinguidos facultativos.

Otros, empero, empeñados en señalar errores en todo lo que decia el examinando, declaran que la ictericia, que daba al enfermo su tinte verdoso, ha desaparecido. Aseguran que no hai fiebre, y que el hígado está en su estado normal. En suma, que el individuo marcha rápidamente a su curacion.

En la noche, para precisar su diagnóstico, puesto que no se habia pronunciado ni sobre la causa ni sobre la naturaleza de la afeccion que habia incluido simplemente en el vasto cuadro de las atrofias, el doctor Fort sostuvo que era un caso de ictericia grave.

Sala de Santo Domingo: número 9.—El examinando diagnosticó una paraplejia, fundado en que el enfermo tenia paralizado el tren inferior. No tomo en cuenta, segun dicen, las placas anestésicas.

En la noche precisó su diagnóstico declarando que se trataba de un caso de miclitis.

* * *

Despues de recorrer las salas, el doctor Fort fué llevado a la Escuela, para operar sobre el cadáver.

El cuchillo del doctor rebanó con empuje; pero con método tan incorrecto y a veces tan falso, que la comision veia encontrarse mas bien delante de un disector que de un cirujano.

Se le pidió la amputacion del pié por el método de Lisfranc. La operacion no fué ejecutada con limpieza ni con acierto.—El colgajo dorsal quedó tan corto, que no alcanzó a cubrir la hilera de los comesformes. El cartílago de la primera cuña fué volado sin consideracion. Hizo sin método la ligadura de la subelaria, cortando ademas varias venas que inundaron de sangre el campo operatorio. Cargó la arteria sin desnudarla.

Aquello fué incorrecto.

El doctor Fort comprometió su reputacion de cirujano que era la que le concedian aun los que le negaban sus cualidades de médico.

* * *

Llegó, por fin, la parte teórica de la noche —A la comision ya nombrada se agregó el decano de la Facultad, doctor Aguirre.

El doctor Fort se espidió aquí mucho mejor de lo que lo habia hecho en el dia.

Hizo una anamnesis mas certera de los casos que habia observado en el Hospital durante el dia, aunque sin pronunciarse mucho sobre tratamientos, o enunciándolos solo de una manera vaga.—Sin embargo, se espidió como la jeneralidad de los que aspiran a su diploma de médicos.

Pero la segunda parte de la prueba, de la cual se encargaron los doctores Aguirre y Martinez, que habian formado parte de la primera comision examinadora del doctor Fort, fué mas séria y volvió a comprometer al profesor de Paris.

Verdad que los doctores Aguirre y Martinez tuvieron el mal gusto de insistir en los mismos puntos en que habia escollado el doctor Fort la primera vez.

Así, el doctor Aguirre lo examinó sobre obstetricia, que ha seguido siendo ignorada por el doctor Fort. No supo lo que era la *placenta previa* ni cuáles eran los métodos que existian para contener una hemorrajia antes o despues del parto.—Creo que una parturienta que hubiese presenciado el exámen, no se habria atrevido a ponerse en manos del doctor Fort.

El doctor Martinez lo examinó a su vez sobre Materia Médica y Terapéutica, y el examinando no estuvo mas feliz.

El doctor Fort necesita estudiar un poco mas para conocer la accion de los cjánicos, compuestos de cicutina, las dósis y carácter de la dejitalina, y otra menudencias graves.

Un solo ejemplo basta a probar que la falta de ciencia puede ser peligrosa: interrogado por la dósis del biyoduro de mercurio, la fijó en 0.05 grado—cinco centigramos,—lo que basta para matar a un buei.

En resúmen, para no prolongar estos detalles cuyo interes no pueden ser bien apreciado sino por los individuos aficionados a la medicina, la última parte del exámen del doctor Fort tuvo dos períodos: uno en que se espidió bien, y otro en que fracasó como la primera vez.

El fallo de la comision le dió cuatro votos de aprobacion y uno de reprobacion. En consecuencia, recibirá proximamente su diploma.

Al levantarse el exámen, los alumnos presentes se entregaron a manifestaciones que en realidad hacen poco honor a nuestra cultura y a la Escuela misma.—Aplausos y silbidos, en que los silbidos animaban a los aplausos, se dejaron oir en favor de los miembros de la comision que se habian mostrado hostiles al doctor Fort, y en contra de éste.

* * *

Iba a hablar un poco del tiempo, esta gran preocupacion de hoi,—pero ya no es tiempo.

Me limitaré a señalar este hecho singular, de que talvez no hai muchos ejemplos:—la temperatura máxima de la semana, durante el dia, ha alcanzado a 30 grados sobre cero, es decir, una temperatura de perfecto y ardiente verano; la mínima, ha descendido hasta 10 grados bajo cero,—un frio de Siberia.

Una oscilacion de 40 grados!

Es eso lo que constituye el carácter maligno del tiempo. En el dia vivimos en los trópicos; desde que el sol se entra, nos trasladamos bruscamente al polo. Es imposible no cojer en el camino las viruelas o la pulmonía!

Y el cielo y la tierra siguen secos: San Isidro se ha hecho sordo.

Oh! quien pudiera llevarse esa sequedad al corazon, para agotar en él la fuente de las lágrimas.

JUAN DE SANTIAGO.

INTERIOR

ALGO SOBRE EL SALVAMENTO

DE VIDAS EN LA BAHÍA DE VALPARAISO.

Ya que se trata de reorganizar la Sociedad de Salvamento de Vidas de Valparaiso, nos creemos como suscritor que somos a ella, con derecho a manifestar nuestra opinion respecto de la manera cómo debiera estar organizada a fin de que sus servicios fuesen en todo tiempo y circunstancias eficaces, y prestados con la oportunidad que por su naturaleza requieren.

Desde luego diremos que somos de parecer que a mas de los aparatos de lanzamiento que posee la Sociedad para estraer las tripulaciones de los buques que son arrojados a la costa, debiera aquella poseer tambien un ponton anclado en un parajo conveniente de la bahía y provisto de una o dos embarcaciones salvavidas, las que en dia de temporal se mantendrian tanto de dia como de noche listas para acudir a la menor señal de auxilio a los buques que lo pidiesen. Suele acontecer amenudo que una espia dada a tiempo es lo bastante para salvar a un buque de un peligro inminente; mas, si ese auxilio no bastara serviria en todo caso el salvavidas para recojer a su bordo a la tripulacion antes de que el buque se estrelle contra el malecon o las rocas.

No se nos escapa lo difícil que es arriar al agua una embarcacion en medio de un temporal, pero si se toma la precaucion de hacer esa operacion a los comienzos del mal tiempo, todo se salvaria. Por otra parte cuéntase en la actualidad con mecanismos que facilitan sobremanera la operacion de arriar un bote con mar gruesa, y en último caso tiénese a la mano el recurso del aceite que, derramado a los costados del ponton, aplacaria la mar lo suficiente para que una embarcacion pudiera ser echada al agua sin contratiempo alguno.

Sea como lo indicamos, sea que se establezca en tierra, lo cierto segun nuestro sentir es que, para que haya completa garantía en el salvamento de vidas, menester es agregar a los aparatos actuales que posee la Sociedad, una *estacion* de botes salvavidas. Solo preparado así podrá Valparaiso cumplir noblemente con la benéfica mision a que obligado está por su importancia comercial y por su progreso moral.

Tampoco se nos oculta los gastos que demandaria una estacion de botes salvavidas a flote, así es que para subvenir a su mantencion proponemos se acuda a quien corresponda a fin de que se le imponga una módica contribucion por cada boya fondeada en la bahía, por cada chata que sirva de maestranza o de bodega a flote, así como por cada remolcador, lanchas y demas embarcaciones que hacen el tráfico de la bahía.

Estamos ciertos que atendidos los benéficos y humanitarios fines de la contribucion, todos los agraciados, diremos, la pagarian con gusto. El Supremo Gobierno y la Municipalidad podrian contribuir tambien, así como contribuyen al sosten de las bombas de incendio.

Por último, si se diera a la Sociedad de Salvamento de Vidas un carácter oficial, y fuese posible que el ponton o estacion a flote dependiera de la gobernacion marítima, podríase hacerla servir a la vez como reten de la policía de la bahía con gran beneficio para los armadores y para el comercio marítimo en jeneral.

Valparaiso, julio 10 de 1886.

L. U. O.

CRONICA.

TURNO JUDICIAL
para julio.
EN LO CIVIL.
Abogado—Ricardo Escobar Cerda.
Procurador—Severo Barra.
Receptor—Baltazar Cea.
EN LO CRIMINAL.
Abogado—Ricardo Escobar Cerda.
Procurador—Juan B. Mayol.
Receptor—Exequiel Molina Ramos.

TURNO MEDICO.

BOTICAS—Para el primer cuartel, plaza Echaurren, núms. 30 y 32.
Para el segundo cuartel, Victoria, núms. 76 y 78.
Para el tercer cuartel, Chacabuco, núm. 324.
Para el cuarto cuartel, Delicias, núm. 186.
MATRONAS.—Para el Puerto, calle de Bellavista, número 20.
Para el Almendral, calle de la Independencia, número 349.

CALENDARIO.

Domingo, 11 de julio.—San Pio, papa y mr.; san Sijisberto, mrs.
Lúnes, 12 de julio.—San Juan Gualberto, cf.; san Nabor, mr., y santa Marciana.

DR. MATIAS YURASZEK H.
Cochrane, 222-B., altos.
453

SASTRERIA ELEGANTE
DE H. C. Y C.ª
Calle de la Victoria 282 B.
Esta acreditada sastreria acaba de recibir un magnífico surtido de telas de todas clases, y cuenta con dos magníficos cortadores; hallándose por consiguiente en posicion de servir a sus favorecedores con todo gusto y esmero. Precios sin competencia.
Gran especialidad en trajes para amazonas.
461

Los funerales del señor cónsul de España.—Durante el dia de ayer los edificios de los diferentes consulados, como así mismo el de la intendencia, han estado con sus respectivas banderas a media asta, en señal de duelo por el sensible fallecimiento del señor don Mateo de Erro, cónsul jeneral de España en esta ciudad.

A las ocho de la noche fué conducido el cadáver a la iglesia del Espíritu Santo, en donde hoi a las ocho de la mañana tendrán lugar los funerales. El ataud fué llevado por el presidente de la Sociedad de Beneficencia Española, por el del Círculo Español y un miembro de cada una de estas dos instituciones.

El ataud, que iba cubierto por la bandera española, era seguido por un largo cortejo a cuya cabeza marchaba el señor Linnich, decano del cuerpo consular y el señor Mayor Jeneral del departamento, don Cárlos Condell.

Al ser depositado en la iglesia, se colocaron sobre él cuatro coronas, en cuyas cintas se leian las siguientes inscripciones:

«*Sus compatriotas y amigos*
«Círculo Español»
«Beneficencia Española de Valparaiso»

Se nos ha dicho que en la exequia tocará la Estudiantina «Fígaro»

Las autoridades, por su parte, se han apresurado a tributarle los honores de Capitan de Navío, y en atencion no solo de lo que prescribe la Ordenanza Militar, sino que tambien para corresponder de esta suerte a la galantería del gobierno español empleada en la muerte del almirante Lynch.

Hé aquí lo que ha dispuesto la Comandancia Jeneral de Marina:

«Habiendo fallecido el señor Cónsul de España y en vista de la nota pasada por el decano del cuerpo consular, la Comandancia Jeneral de Marina ha decretado lo que sigue:

El batallon de Marina hará mañana a las 8 A. M. los honores fúnebres al señor Cónsul de España, don Mateo de Erro, fallecido ayer en esta ciudad; dichos honores se harán en conformidad al grado de Capitan de Navío, que como cónsul de primera clase le corresponde en su respectiva nacion.

El cortejo fúnebre saldrá a la hora indicada de la iglesia del Espíritu Santo»

Choque del vapor «Magellan.»—Este vapor de la Compañía Inglesa que debia haber llegado a este puerto hoi, de Europa, chocó con una roca a la entrada del Estrecho de Magallanes, por el lado del Atlántico. La noticia la ha comunicado el capitan del vapor *Cotopaxi* desde Montevideo, pidiendo buzo para ver si es posible que continúe su viaje. La Compañía manda el buzo hoi por el vapor *Aconcagua*.

El *Magellan* quedaba en Punta Arenas haciendo agua y deben ser serias las averías, pues sabemos que su capitan no se atrevió a seguir viaje a Valparaiso hasta reconocerse los fondos del vapor, y de ahí el pedido del buzo.

El *Cotopaxi* en su viaje de Valparaiso a Europa, encontró en Punta Arenas al *Magellan* y por esto es que por via de Montevideo, se ha sabido la noticia.

Mas abajo reproducimos el telegrama recibido por la Compañía Inglesa:

«El vapor *Magellan* tocó al entrar al Estrecho de Magallanes el 4 del presente, pero sufrió mui poca avería y llegó a Punta Arenas el dia siguiente. Sin embargo, el capitan no creyó prudente seguir su viaje sin hacer examinar el fondo de su buque, por un buzo. Los pasajeros del *Magellan* llegarán a Valparaiso por el *Britannia* el 26 del presente.»

Revista de comisario de la Marina.—La Comandancia Jeneral de Marina, dispuso ayer:

«El juéves 15 del presente pasarán revista de comisario las siguientes oficinas, cuerpos y buques de la armada:

La revista dará principio a la 9 A. M. por la gobernacion marítima, batallon de Marina, Escuela Naval, Arsenal de Marina, corbeta *Chacabuco*, cañonera *Pilcomayo*, pontones *Thalaba*, *Miraflores* y *Elvira Alvarez*.

Servirá de interventor para dicho acto el capitan de corbeta don Javier Barahona Calvo.

En conformidad con el decreto supremo de 10 de octubre de 1884, los inválidos de Marina pasarán revista de comisario y tendrá lugar el pago de sus haberes en el mismo acto, durante los dias 1.º, 2 y 3 de agosto próximo, debiendo tener lugar dichas funciones de 12 a 4 P. M.

Intervendrá en la revista y pago conforme a lo dispuesto en el artículo 2.º del mencionado decreto, el jefe nombrado como interventor en esta fecha.

El lugar de asistencia para estos últimos será el cuartel de la Matriz.»

El Gobernador Marítimo de Ancud.—Por telegrama recibido en la Comandancia Jeneral de Marina, se sabe que ha muerto ahogado el gobernador marítimo de Ancud, señor don Santiago Hudson.

No se tienen aun detalles de esta sensible desgracia.

Se nos dice que reemplazará al señor Hudson, el capitan de corbeta graduado don Anjel Custodio Lynch.

El comandante Castillo.—Se nos dice que el dia 14 partirá en el *Puno* el comandante Castillo, a fin de hacerse cargo de la comandancia de su buque, y reasumir tambien el de la escuadra.

Ascensos en la Marina.—Se han pedido del Ministerio de la Guerra las hojas de servicios del contra-almirante don José Anacleto Goñi y del capitan de navío don Oscar Viel, y como se puede presumir, este pedido tiene por objeto resolver la cuestion de ascensos de almirantes.

Al decir de algunos, parece un hecho que el señor Viel será en breve contra-almirante de la escuadra chilena.

Orden del dia.—Jefe de servicio para hoi el sarjento mayor don Pablo Antonio Silva Prado.

Música.—En la plaza de la Victoria, tocará esta noche de 7½ a 8½ la banda de música del batallon Pisagua 3.º de línea.

Revista de comisario.—La Comandancia Jeneral de Armas, dispuso ayer:

«El miércoles 14 del actual a las 9 A. M., pasarán revista de comisario la 2.ª brigada del rejimiento núm. 1 de Artillería, batallon Pisagua 3.º de línea y plana mayor del rejimiento cívico de Artillería y batallon cívico Naval, dando principio por el primero de los nombrados.

Servirá de interventor para dicho acto el sarjento mayor don César Valenzuela.

En conformidad con el decreto supremo de 10 de octubre de 1884, el cuerpo de inválidos pasará revista de comisario y tendrá lugar el pago de sus haberes en el mismo acto el primero de agosto; intervendrá en la revista y pago el jefe nombrado con esta fecha como interventor.»

Adicion.—«Mañana a las 7½ A. M. se encontrará en la plazuela de la Aduana una compañía del batallon 3.º de línea y con su banda de música, para que acompañe los restos del capitan de ejército don Francisco Antonio Ruiz y se le hagan en el cementerio los honores que prescribe el título 82 artículo 38 de la ordenanza jeneral del ejército.»

Cablegrama.—A consecuencia de la interrupcion del Cable, no hemos recibido ayer noticias del estranjero.

Causas en tabla.—Advertimos nuevamente que las causas en tabla las publicamos todos los domingos en la cuarta pájina.

Tiempo.—Son las tres de la mañana. A esta hora, el cielo está encapotado y sopla un viento precursor de llu